

Dirección y Administración
OBISPO, 2

De los artículos firmados
son responsables sus autores.
De los trabajos no firmados
responde el Director.

NÚMERO SUELTO
5 CÉNTIMOS.

EL LIBERAL

Precios de suscripción

(1893 - 1975)
Un trimestre . . . 0.75 Ptas.
Un semestre . . . 1.50 »
Un año 3.00 »

Anuncios y comunicados,
precios convencionales.

NÚMERO SUELTO
5 CÉNTIMOS.

Semanario político, literario y de intereses generales

"LUNISTAS, EN FALENCIA

Heraldo de Antequera, órgano de la agrupación política que, aunque impropriadamente, aquí llaman *lunistas*, se hace la ilusión de que escribe para los habitantes de la China, y como si los antequeranos ignorasen lo que aquí ocurre, les endosa desde sus columnas una serie tal de *cuentos tãrfaros*, que hacen del semanario en cuestión, aun con todos sus titulares de *político, literario, económico y social*, el órgano más festivo y ameno que imaginarse puede.

Verdaderamente, tiene mucha gracia pretender demostrar que los conservadores de Antequera *víctimas* propiciatorias de su *lealtad y nobleza*, han cumplido en todas sus partes el pacto político á que hacen referencia, y como si las gentes fuesen sordas y ciegas de entendimiento, tratan de hacerles comulgar con las eucarísticas ruedas de molino. No, señores, no vale esforzarse. En la conciencia pública está, que los *lunistas* han dejado incumplido el compromiso de honor que á nombre del partido conservador de Antequera contrajesen en Madrid y ratificasen por dos veces en Málaga. La mejor prueba de tal incumplimiento está en que los propios Sres. que como apoderados del mismo lo llevaron á efecto, así lo manifiestan de una manera clara, concreta y terminante.

El Sr. Bergamín como Jefe provincial de los conservadores, y los Sres. D. Francisco Morales y D. Francisco de la Cámara en representación de los del distrito, han desautorizado ya oficialmente la actitud en que se han colocado los que á todo trance quieren perpetuar aquí su hegemonía política.

Estiman baluarte de su conducta el hecho de que en la conferencia de Madrid no se hablase de la elección parcial de concejales, como medio de facilitar mayoría liberal al Alcalde. Y preguntamos nosotros. ¿Es que puede considerarse cumplida la esencialísima base de *facilitar mayoría liberal al Alcalde*,

Toque de atención



MAURA.— ¡Cuidado con el desmoche antequerano!

CANALEJAS.— ¡M'alegro de verte güeno. Memorias á la familia.

cosa á que se comprometieron solemnemente, con el hecho de nombrar en sustitución de concejales conservadores, exconcejales también conservadores? Rudimentario es, que en todas las obligaciones de carácter contractual existen cláusulas determinadas literalmente, y otras que no estándolo, son necesaria consecuencia de aquéllas con la misma fuerza de obligar. En el caso presente ocurre ésto; porque siendo un hecho cierto, que sin duda no se atreverá á negar *Heraldo de Antequera*, éste de facilitar *mayoría liberal* al Alcalde, evidente es, si lo interpretamos con noble rectitud, que aquel á quien favorece una condición cualquiera, es el que en definitiva debe decidir la forma ó modo como ha de resolverse.

Pero á más de ello, el tan famoso pacto de Madrid fué posteriormente ampliado, si es ampliar, ó concretado, si es concretar, en dos conferencias que se celebraron en Málaga con asistencia de los Sres. Morales, Cámara y Luna Rodríguez, y en las que quedó convenida también solemnemente la forma de dar mayoría liberal al Alcalde de Antequera, por medio de la elección parcial.

Si ésto se atreve á desmentirlo

Heraldo de Antequera, nos veremos obligados á publicar documentos, escritos á raíz de estas conferencias, que han de evidenciar aún más, los hábiles manejos de la agrupación *lunista*, por no cumplir la última parte de lo estipulado. Si tampoco fuera bastante, invocaremos antorizadísimos testimonios de personajes conservadores.

El argumento *Aquiles* que usan los intransigentes del conservadurismo antequerano, y al que se *agarran* como náufragos para que les sirva de hoja de parra, es aquel de *carne de la misma carne*; como si á este modismo usual entre los que están inteligenciados, pudiera dársele el alcance *inmenso* de entronizar definitivamente en Antequera en plena etapa liberal, el dominio de la *grey lunista*. Si esta hubiera sido la intención y el propósito de los que convinieron las bases del llamado *pacto de Madrid* ¿qué necesidad había de hablar de excusas, cuando para *vestir el muñeco*, como suele decirse, solo bastaba que unos cuantos concejales conservadores hiciesen declaraciones liberales?

En realidad somos demasiado sencillos y por demás escrupulosos al discutir seriamente con el

Heraldo de Antequera sobre estos particulares; pues á todo el mundo consta, y para nadie es un secreto, que desde Mayo del corriente año somos víctimas pacientísimas del *perenne lanceo* de unos cuantos Sres. erigidos en supremos definidores de la buena doctrina, y en árbitros insustituibles de *lo divino y de lo humano, de lo temporal y de lo eterno*. Pues bien, opulentos magnates, antequeranos, sabed que vuestro crédito político es partida fallida. No estéis satisfechos de vuestra obra, porque el supremo juez de la opinión pública ha hecho ya la excusión en vuestra insolvencia. Temed, el porvenir; pues no en balde se falta á los compromisos políticos, en los que la palabra, y aun á veces el gesto, equivalen á la prenda y á la hipoteca. Guardad vuestras grotescas portuguesadas de *sácame del pozo y te perdono la vida*, para cuando esté en el poder el partido conservador; si es que de aquí á entonces lográis encajar la desarticulación política en que con él os encontráis.

UNA CARTA

Sr. Director de EL LIBERAL.

Muy Sr. mío: Ruego á V. ordene se inserte en su apreciable periódico la carta que con esta fecha dirijo al Sr. Director de *Heraldo de Antequera*, y que dice así:

«Sr. Director de *Heraldo de Antequera*.

Muy Sr. mío: En el periódico de su digna dirección correspondiente al domingo 27 del actual, leo un suelto relativo á mi personalidad, en el que se hacen apreciaciones, que debo rectificar, con motivo de mi posible nombramiento de Concejal interino de este Municipio, asegurándose que á ello me niego terminantemente por la omisión que de mí se ha hecho al tratar de la Jefatura del partido liberal de esta ciudad.

Tales afirmaciones, Sr. Director, son puramente gratuitas y equivocadas, puesto que jamás he pretendido ni siquiera he pensado en Jefatura ninguna; y como consecuente liberal tengo la seguridad que no he de ser manzana de discordia ni óbice dentro del partido de mis ideales. Podré, sí, emitir mi parecer, siempre basado en lo que considero correcto y sin desechos ni deslealtades, circunstancias que seguramente me reconocerá el autor del suelto referido, si como asegura soy su particular y querido amigo.

Ahora bien, con relación á mi negativa á aceptar el cargo de Concejal interino, es una cosa tan sabida por todos los elementos de los diferentes partidos políticos de esta ciudad, desde hace muchos años, que si no fuera por haberse falseado los motivos ó causas de mi decisión nada diría.

Hace muchos años, repito, que después de haber ejercido el cargo de Concejal propietario de este Ayuntamiento y por consecuencia de sinnúmero de disgustos, me formé el propósito decidido é irrevocable de no volver á ocupar dicho puesto, si bien sin separarme de mis ideales políticos; y consta á todos aquellos elementos que desde antes de 1890,

El Director
Alfonso Herrera



Por única vez

El Sr. D. F. Martín, á quien deseo salud aunque él crea otra cosa, me ha favorecido dedicándome más de la mitad de un artículo del último número del *Heraldo*, titulado «El pleito de marras.» «Nada entre dos platos. ó todavía colean los Juegos florales.»

En dicho trabajo se hacen las siguientes afirmaciones:

Que yo soy enemigo del Sr. Martín.

Que estoy empleado en tal casa.

Que él no sabe si el que se titula «Juan de Antequera» en el «Voto particular» es el mismo que escribió en el *Heraldo*, aunque parece que no hay identidad entre ambos.

Que no me conoce.

Que yo odio al Sr. Martín.

Que él ha cosechado los sahumerios de todos los «Juanes de Antequera.»

Que no es justo que yo ataque al padrino que me llamó simpático, etc., para alentarme.

Que «Grisóstomo» dice en EL LIBERAL que el *Heraldo* debió insertar lo atacado por el Sr. González, esto es, el trabajo del Sr. Martín.

Que el *Heraldo* dió una prueba de cariño al Sr. González no publicando el «Voto particular.»

Que dicho «Voto particular» no es producción para llegar á la inmortalidad.

Que deben quitársele las afirmaciones rotundas y categóricas.

Que si á mí me parece que mi trabajo para los Juegos florales es mejor que el suyo.

Insiste en la revisión de los trabajos premiados y propone á dos ilustres personalidades para que se les ruegue que los lean y emitan su opinión.

Mis lectores, si lo son también del *Heraldo*, apreciarán si he reproducido fielmente la esencia del trabajo del Sr. Martín. ¿Y no es verdad que causa tristeza tener que confesar que todas, absolutamente todas las afirmaciones extractadas pertenecen á un orden puro y descarnadamente personal?

Como es la segunda vez que el *Heraldo* se ocupa de este modesto escribiente, una vez en un suelto anónimo y otra, ahora, con la firma del Sr. Martín, no estará bien dejar de recoger lo dicho para mí, pues entonces además de descortés sería yo otra cosa que no quiero ser. Contesto, pues, diciendo:

Que si enemigo es el que no coincide con el Sr. Martín en la interpretación del tema 7.º de los Juegos florales, yo soy su enemigo y lo declaro francamente.

Que hace más de trece años soy empleado de la respetable casa que cita y ello me honra. ¿Necesita el señor Martín algún otro dato de mi vida privada?

Que el «Juan de Antequera» autor del «Voto particular» es el mismo autor de nueve ó diez artículos más, publicados en el *Heraldo* con aquel pseudónimo. Esto debe saberlo el señor Martín desde el mes de Mayo último.

Que creo que, efectivamente, no me conoce el Sr. Martín.

Que yo le odio?? Esto no debo contestarlo más que preguntando: ¿qué prueba quiere el Sr. Martín para demostrarle que está equivocado en esto de medio á medio?

Que no sé manejar el turibulo y, por tanto, mal puede haber cosechado sahumerios míos. Ya veo que no me conoce.

Que yo ni injusta ni justamente

ataco nunca á las personas, como puede verse leyendo todos mis artículos.

¿Que me ha tributado frases lisonjeras? Muchas gracias. Más me acuerdo de estas que de las otras.

Que lo que «Grisóstomo» dijo en EL LIBERAL fué que el *Heraldo* debió insertar primero lo atacado por el propio *Heraldo*, esto es, el «Voto particular» antes de poner á su autor et cetera. (Que se lea EL LIBERAL).

Que no estoy conforme con la prueba de cariño del *Heraldo*. Lo estaría si en vez de discutirlo sin publicarlo lo hubiera publicado y discutido ó no hubiera hecho ni una ni otra cosa.

Que estoy enteramente de acuerdo con el señor Martín en que el «Voto particular» (¡dale!) no es producción para llegar á la inmortalidad... ni á ninguna parte.

Que no sé afirmar más que rotunda y categóricamente y agradecería me enseñara otro modo de hacerlo.

Que lo que pienso de mi trabajo para los Juegos florales, yo me lo sé y me lo callo; pero ni he discutido el fallo sobre el recaído ni dicho en parte alguna que es mejor que otro.

Y por último, que ni quiero ni temo la revisión. En esto puede hacer el Sr. Martín lo que á bien tenga, disponiendo en todo caso de mi trabajo como si fuera suyo.

Y termina el Sr. Martín diciendo: «Venga, pues, contra mí lo que se quiera.» No, señor Martín, contra usted nada; contra el fondo y la forma de un trabajo escrito para el público y cuyo autor no viene á cuento, irá si es necesario una opinión razonada de autor que tampoco importa y que si es insignificante tendrá el valor de ser sincera.

Y dos palabras por mi cuenta para terminar.

Si el señor Martín ó el *Heraldo* hubieran dicho impersonalmente: «No basta emitir opiniones, hay que fundamentarlas; vengan los razonamientos previos por los cuales ha llegado usted á opinar contra un fallo», yo, con mis escasas fuerzas, hubiera acudido á este terreno por ser el propio y porque esa deuda contraí al escribir el «Voto particular», y me hubiera ahorrado el enojo de escribir este artículo. Pero no hay tal. Leyendo el trabajo del Sr. Martín se ve descartada toda discusión de ideas ó principios y queda solamente la tendencia á convertir la cuestión en polémica personal. Y á este terreno si que no voy yo ni con el Sr. Martín, ni con el *Heraldo* ni con nadie, y mucho menos arrastrando hacia él la atención de los lectores.

Conste, pues, que obligado por el Sr. Martín y el *Heraldo* HABLO EN PERSONAL POR ESTA PRIMEHA Y ÚNICA VEZ. En lo sucesivo callaré como un muerto siempre que se pretenda sacar á plaza nombres propios, sea para humillarlos sea para levantarlos sobre las estrellas.

JUAN DE ANTEQUERA.

Bien por nuestro Alcalde

A consecuencia de los muchos é importantes gastos que han ocasionado los festejos del Centenario del Capitán Moreno, es tan precario el estado de los fondos municipales que el Sr. Casaus ha anticipado de su bolsillo particular 2000 pesetas á la empresa del alumbrado público para cumplir sagrados compromisos y atender á tan indispensable servicio. Nuestra felicitación al simpático alcalde por su generosidad y patriotismo.

SANDECES

— Si, señor, otro comité.

Y lo van á formar de entre los cuatro ó cinco mil amiguetes que en Antequera tiene el padillismo. ¿Que no son más que cuatro ó cinco y no cuatro ó cinco mil los amigos políticos del Sr. Padilla?

Bueno: eso lo veremos pronto. Ahora una miña de matemáticas. Si los padillistas no son más que cinco y su comité se compone de 25, por ejemplo, resultará este quebrado impropio: $\frac{25}{5}$ ó lo que es igual, que donde no hay más que 5 se toman 25. Ya comprendemos nosotros (de sobra) que esto es un absurdo, pero vaya usted con el cuento á las matemáticas que así lo enseñan.

Y lo más gracioso del caso es que la aproximación á la media docena son empleadillos de consumos y cosas más peores.

Creemos que fué San Canuto quien dejó escrito que donde más se conocían las desigualdades humanas era en los comitases.

Y es que presintió el que iban á formar los liberales y el que habían de formar los conservadores.

Fues como en éste figura el cubo de 9, ó sea 729 propietarios de sangre azul y unos cuantos intelectuales al estilo casaricheño, nos encontramos con que, siendo los boristas gente maleante, los padillistas unos caganidos y los republicanos unos ilusos, aquí no hay más gente caracterizada, culta, moral, decente, comida y bebida y que tengan niños pudientes que los conservadores. Amén.

Y aunque ningún discipulillo de Cierva está colocado en puertas, no cabe duda ninguna de que ya han consumido bastante.

Y sobre todo, tenga presente el conservadurismo el milagro de los cinco panes, y como buen cristiano perdone á los cinco empleadillos cuando después de darles de comer á cinco mil personas sobren unos cuantos canastos para postre moral ¡solamente! de los conservadores.

Á LOS ANTEQUERANOS

Por qué me echaron de Vitoria

Porque era brillante (esto y todo lo que sigue es copia literal de mi hoja de servicios certificada) el estado de la enseñanza en mi escuela; porque había realizado varios actos de beneficencia, como pedir públicamente limosna con mis discípulos para socorrer á los niños desvalidos con 423'09 ptas.; porque el párroco de S. Miguel Sr. Abechuco en unión del Sr. Ruiz de Munain (vocales de la Junta local) hicieron constar en acta la inteligencia, celo y espíritu cristiano del Regente de Vitoria; porque el Director del Instituto de Vitoria consignó que lo que más le admiraba era «la prodigiosa labor del Sr. Regente D. Juan Fernández Carrero»; porque el Inspector de Alava Sr. Blas y Minguez consignó un voto de gracias al Regente por su labor pedagógica; porque hicieron lo mismo el Director y Directora de las Normales de Alava; porque recibí plácemes de catedráticos y de maestros de dentro y fuera de Vitoria; porque el gran poeta y ex-ministro Don Gaspar Nuñez de Arce consignó: «Felicito á D. Juan Fernández Carrero por la inteligencia, el celo y el sentido práctico que despliega en el desempeño de su cargo, porque el camino que sigue es el que puede conducirnos con más seguro paso á nuestra ansiada regeneración; porque la Diputación de Alava premió sus trabajos en la enseñanza; porque D. Melquíades Álvarez escribió que los trabajos del Regente de Vitoria competían ventajosamente con los del extranjero; porque se le deben 13,500 reales (está fué la madre del borrego) por sus trabajos en la enseñanza; porque ha-

bía tenido la intemperancia, violencia y alternería de atreverse á ganar 18 premios extraordinarios en la enseñanza práctica y en Certámenes públicos; porque una Real orden declara que «son dignos de aplauso los esfuerzos de este echado y porque es inaguantable que el macho cabrio del pueblo israelita hubiese recibido tres veces gracias de S. M. el Rey (q. D. g.) por conducto de la Mayordomía Mayor de Palacio.»

Por eso me echaron de Vitoria. Y como el autor del libelo infamatorio contra mi persona conoce la verdad de lo ocurrido en Vitoria con el *Desterrado de ídem*, desprecio la conversación con él; pero hablo con los que me pagan para que se enteren por qué me echaron de Vitoria.

Traslado lo de la inmoralidad del autor de EL EQUILIBRIO MORAL (¿duele?) al Sr. Viciario de Antequera que fué quien propuso esa inmoralidad, á la Junta local que la aceptó, á la Comisión de Hacienda que la contrató, al Ayuntamiento que la aprobó, á Don Pedro Alvarez que la firmó, á la Junta provincial que la sancionó al Excmo. Sr. Gobernador civil que manda ejecutar semejante inmoralidad y al Sr. Alcalde con 8 señores más que votaron á favor de que se pague esa inmoralidad.

Por medio de mi legítimo y honrado trabajo procuro el momio, el magro, la carne sin grasa, porque así me lo tiene recomendado mi digno y competente médico Don Diego del Pozo, á fin de evitar el artritisismo que produce la *grasa conservadora* al oxidarse en las articulaciones de los liberales; en una palabra, me echaron de Vitoria y por lo mismo me echarán, si pueden, los conservadores de Antequera, porque tengo el valor suficiente para cuadrarme ante las causas injustas, injuriosas y calumniosas.

El Desterrado de Vitoria.

AYUNTAMIENTO

La sesión extraordinaria

Preside el señor Luque Muñoz, Delegado del Gobierno, y asisten los señores Cañas (alcalde), Espinosa, Belido Carrasquilla, Romero Ramos, García Rey, Rosales, Motta, Rojas Pareja, Mantilla, Manzanares, Cabrera España, Zela, García Talavera, Berdoy, Villalobos, Ramos Jimenez, Cámara, Cabrera Avilés, Rojas Burgos, Rojas Castilla, Casaus Almagro, Timonet y García Gálvez.

El señor Delegado, explica el objeto de la reunión, que no es otro que el de hacerle presente á los señores concejales, el derecho que les concede el artículo 41 del Reglamento de procedimientos del Ministerio de la Gobernación, para que una vez enterados de la visita de Inspección decretada por la Superioridad puedan preparar su defensa caso de ser requeridos.

El concejal señor León, pide se levante acta de la sesión en el libro Capitular, accediendo á ello la Delegación, sin perjuicio de consignar en el expediente el acto que se celebra.

Replica dicho señor León que no podía consignarse la diligencia practicada más que en el libro Capitular y en ningún caso (?) en el expediente.

Con este motivo entabla un diálogo con la presidencia.

El señor León vuelve á insistir en que no debe levantarse más que una y esta una que la levante el Secretario.

El señor Romero Ramos dice que la mayoría conservadora ha sido citada á sesión extraordinaria y lo que se está celebrando no es sesión, sino reunión.

El señor Delegado explicó el sentido y alcance del precepto legal y que de igual manera que no podía coartar la acción del Ayuntamiento para consignar en el libro Capitular el acto que se realizaba, no podía tampoco ningún señor concejal impedir la libre

facultad de la Delegación para extender el acta de la diligencia que estaba verificando.

A estas manifestaciones se adhiere el señor marqués de Zela.

Saluda al representante del Gobernador civil, y sólo se le ocurre como bienvenida el reverso del antiguo adagio: «bien vengas si no vienes solo...» (Risas.)

Dice que como tiene la conciencia bien tranquila, felicita al Gobierno del señor Canalejas por haberse decidido a enviar a tan experto, hábil, inteligente y deseado cocinero para destapar la olla podrida municipal, inspeccionando si las vituallas en ella contenidas son sanas, sabrosas, cabales y de suculento paladar administrativo. Lavo mis manos como Pilatos y «a quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga».

Para terminar, recuerda a su compañero señor García Berdoy la famosa frase del administrador de la marquesa de Arriño.

Las frases del señor Zela producen contento en las «tribunas» y el público las traduce en medio de la mayor hilaridad.

Complaciente la Delegación con todos los señores concejales para que expusieran cuanto creyesen justo ó conveniente á su derecho, á pesar de ello el señor León Motta insistió en su petición extraña y anómala de coartar las facultades de la Delegación para acreditar mediante diligencia el acto que se celebraba, queriendo que sólo se consigne en el libro Capitular.

Como antes decimos, á esto no se opuso nunca la Delegación, y entendiendo ésta que no obstante el incidente, quedaba cumplido el precepto reglamentario, se dió por terminada la diligencia que no firmaron por abandonar el salón los señores Espinosa, Bellido, Romero, García Rey, Rosales, León, Cabrera España, García Talavera, Berdoy, Villalobos, Ramos, Cámara, Avilés, Rojas Burgos, Rojas Castilla, y García Gálvez.

Sesión ordinaria

No tuvo gran importancia. Al leerse el acta de la extraordinaria, levantada por el señor Secretario, se promueve un incidente entre este señor y el marqués de Zela, por haber decorado el señor Martín el discurso del marqués con el adjetivo de pintoresco, sin consignar en el acta lo dicho por el edil.

El señor Zela ruega al Secretario, se abstenga en lo sucesivo de criticar en el libro de Actas las palabras de los concejales.

El señor Secretario pide respetuosamente la palabra y el señor Casaus se la concede.

Dice que él no va á poner en las actas las palabrejas de olla podrida y otras por el estilo.

El marqués de Zela le replica con energía diciéndole que está obligado á consignar en las actas todo cuanto digan los señores concejales, y si hay alguna palabra mal dicha, será responsable de ella el concejal que la diga.

(Esto no es nuevo. Este señor Secretario, se permite, entre otras cosas, decir en las actas que los discursos del señor León son elocuentes. Y á la imparcialidad y al deber que los par- ta un rayo).

Los demás asuntos que se trataron carecían de importancia, excepto el eterno *gras moelleut*, con el cual nos dió la lata el señor Motta, hasta dar lugar á que el señor Casaus le retirase la palabra.

A. R. T. E

Romero Pavón

¡Infeliz de mí! ¡Yo, metido á crítico sin saber manejar más paleta que la del braserío! ¡Horror! ¿Qué dirán de mí los sabios de ultratumba?

Pues dirán, porque ellos lo ven todo, que sufro mucho con mi *tomatera* pictórica y en gracia á mi estado moribundo dentro del arte perdonarán mi loco atrevimiento máxime teniendo en cuenta lo modesto de mi espíritu que no se sube á la parra y tiene presente para todas sus cosas el agudo latín del templo de Delfos.

Que por cierto está de moda en Antequera...

Y vamos al grano con el permiso de los señores genios.

Triunfar en la sociedad es cosa relativamente fácil. Basta con aquello que el genial observador Felipe Trigo puso en boca del protagonista de *Además del frac*. Pero luchar en la ciencia ó en el arte, como este Romero Pavón, con el solo bagaje de una conciencia limpia, adorando el trabajo, esquivando con talento las fieras acometidas de los amigos, revela una gran fuerza moral, un alma heroica que hace un culto de sus ilusiones y no abdica por nada ni por nadie. *Rara avis in ferris*, que dijo el satírico latino.

Y ¡vive Dios! que pinta bien. Como colorista es de los buenos y dibujando es sencillamente maestro. Sabe perfectamente, sin titubeos, el terreno que pisa y á fuer de español castizo siente veneración por Goya, el padre augusto de la majeza y el donaire y estudia con amor á Velázquez, el patriarca, y á Rosales, el austero y sóbrio continuador del sevillano.

Con esto no es necesario decir que es enemigo de las carnes de betún y los fondos de amarillo tenebroso que tanto abundan por esas exposiciones. Gusta de la verdad en todos sus cuadros y así lo demuestra en la actual Exposición.

Acudió á la justa con varios lienzos, entre ellos la «Primavera», notable composición en que lucen su juventud varias antequeranas picarescas y guapas, como lo da la tierra. Y allí, sobre un fondo de almendros que florecen pasa la caravana de Amor y Vida aspirando hálitos que remozan y conduciendo entre cantares al chivo de la leyenda... ¡Hermoso lienzo!

El jurado de la Exposición quizá por tratarse de la obra de un principiante, tuvo á bien concederle mención honorífica (?)

Suerte que ahora, en la propuesta de los críticos de arte y presidentes de asociaciones artísticas de Madrid, para costear un viaje por Francia é Italia á cinco concurrentes á la actual Exposición que no han conseguido premios, pero sí demostrado ser artistas, figura de los primeros José Romero Pavón.

Precisamente por su cuadro «Primavera». Así se ha puesto de relieve el mérito de nuestro paisano, y así demostrará este muchacho á su regreso, que no en balde le han otorgado la pensión.

Eso y mucho más se merece Romerito. No hay que infundirle ánimos porque los tiene, ni es preciso recomendarle «que apriete» porque es trabajador infatigable.

Yo que tantas cosas aprendí á su vera, no hago más que justicia felicitándolo con la frase italiana, con el tierno y cariñoso *ex toto corde*.

Y así debe de hacerlo quien se precie de buen antequerano y desee el resurgimiento de Antequera.

B. Fernández Jiménez.

NOTICIAS

Condecoración

Nuestro distinguido amigo el Alcalde de esta Ciudad Sr. Casaus, ha sido honrado por el Gobierno de Su Majestad con la cruz del Mérito Militar con distintivo blanco y libre de gastos.

Nuestra enhorabuena más sincera.

Enhorabuena

Hemos tenido el gusto de leer en la prensa de Madrid, los brillantes discursos que con motivo de la protesta estudiantil, contra la representación de la obra «Luz en la fábrica» por las frases injuriosas ofensivas para los estudiantes de Medicina, ha pronunciado ante más de 2.000 estudiantes, nuestro joven paisano, el aventajado alumno de medicina don Francisco Blázquez Bore, siendo ovacionado y aceptadas sus proposiciones con entusiasmo, demostrando gran sensatez, al no hacerse solidario de que se arrancase la dimisión al Jefe superior de la policía señor Méndez Alanís, exigida según dijo por individuos que no pertenecían á la clase escolar.

Enviamos al joven orador nuestra sincera enhorabuena, por el triunfo que ha obtenido, que no puede menos de enorgullecernos.

Esta y no más

Dice *Heraldo de Antequera* que sus tiradas son infinitamente mayores que las nuestras. Y sobre que esto es una hipérbole sin importancia, se comprende que tire más números que nosotros.

Por la aplastante razón de que no los vende.

Y no tiene más remedio que tirarlos.

Y por eso sus tiradas son infinitamente mayores que las de EL LIBERAL.

Porque de este no hay que tirar ninguno.

Advertencia

Rogamos á los señores que reciban el presente número se sirvan devolverlo á la Administración, Obispo 2, si no desean suscribirse, pues si no lo devuelven quedarán inscritos como suscriptores.

¡APAGA Y VÁMONOS!

Una duda

— Parece mentira que siendo *Jiferbe* hijo de un maestro diga «maullar». ¿No sabe ese niño que debe decirse «mayar».

Recomendamos al crítico la lectura del Diccionario, que dice:

MAYAR u. Maullar. Estamos, pues, conformes: así lo estuviéramos en todo, pero con la sola diferencia de que como el gato dice ¡miau! resulta más onomatopéyico (¿qué talla palabreja?) decir maullar que decir mayar.

¡Gorrión, gorrión...!

Quien la necesite puede aprender urbanidad de este simpático pajarillo. En los versos que me ofrece hay gracia fina que punza sin herir, y en ellos late una idea... que no se le hubiera ocurrido ni al que asó la manteca.

Yo no sé de qué nido se habrá descolgado este *Gorrión*. Tampoco sé la falta que podrá estar haciendo mi *chambergó* en el Museo. Porque... como no se lo ponga la portera se lo tendrán que poner al tobillo de alguna estatua.

Reconozco su fealdad (la del sombrero) ¡pero! si la MAYORÍA CONSERVADORA me hubiese pagado los modestísimos haberes que devengué como auxiliar de la difunta Escuela de Artes y Oficios, crea *Gorrión* que á estas fechas usaría *Jiferbe* no digo yo flexible, sino chistera *inclusive*.

Aunque fuera un poco más moderna que la de ciertos señores granadinos que sin duda se hicieron de ella, cuando estudiaban el preparatorio.

Y ahora, en vista de los acontecimientos, yo suplico á *Gorrión* se introduzca de nuevo en su jaula, pues tal como ha puesto «Heraldo» las co-

sas, es difícil mantener un *discreto* literario sin que termine como el «Rosario de la Aurora».

Así pues, creo lo más conveniente que digamos á una:

— Por aquí es más corto.

¡Y otro que talle!

A Papa-moscas

Envío á este buen señor al articulista «Se acabó la discusión».

Y aunque «el viejo mal hablado» hace al joven desvergonzado yo no me desverguenzo, porque la educación que me ha dado *papá* y el respeto á las canas del Sr. Chacón, me lo prohíben.

El poema que me dedica resulta basto, grueso y de poco arte. Y usando tal lenguaje, es imposible que nos entendamos. Procure el citado señor estudiar una miaja de Gramática, otra miaja de Moral y otra idem de Retórica, á fin de no dar á luz defectos gramaticales, falsos testimonios literarios y disparates poéticos.

Si acaso se me objetase que quien es la juventud para dar lecciones á los viejos, contesto de antemano que no es la juventud ni la vejez quién alecciona, sino las tres *asignaturas* citadas más arriba.

En cuanto á que esté duro de pelar el *quitate tú* etc., yo no soy quien para responderle, pero sí puedo recordarle que más duro estaba él y sin embargo... se ha pelao.

Por lo demás puede que me coma los codos: él, en cambio, no puede comérselos por la sencilla razón de que hace tiempo se los ha comido.

Eso no tiene nada de particular. Lo peor es clavar los dientes en cosa tan sagrada como la honra de una criatura.

Y hemos terminado para siempre.

JIFERBE.

Café Universal

En este acreditado establecimiento se toca todas las noches la flauta del canadiense para amansar las ferozas políticas, y se sirven sendos cafés opiatados para adormecer á los buenos hijos de Antequera que hayan perdido el sueño al oír las herraduras (sinécdoque) del caballo de Atila, que viene á conquistar Antequera.

LA ACTIVIDAD

Agencia de Efectos Fúnebres

JOSÉ MACÍAS SANCHEZ

Camberos, número 7.

Servicio telegráfico de „EL LIBERAL“

Madrid 1, á las 14,45.

En el Consejo verificado en Palacio se ha ocupado el señor Canalejas de las elecciones en Inglaterra y de la situación política de Portugal.

— En el Senado hacen obstrucción los conservadores á la aprobación del presupuesto de Instrucción pública.

— Se ha firmado la disposición ordenando las elecciones parciales de diputados de varios distritos.

— El Rey irá á Villajoyosa á primeros de Febrero próximo.

Tip. EL PROGRESO

cuando particularmente se me ha solicitado para formar parte del Municipio he declinado siempre la honra que se me dispensara, y que en Febrero de 1907 al verme sorprendido con un nombramiento gubernativo, inmediatamente me excusé, fundado en el beneficio que dispensa el artículo 43 de la Ley Municipal.

Mi propósito deliberado, hoy ratificado por mi delicadísimo estado de salud, de no ser Concejal, no es de presente, proviene de requerimientos en tiempos de los inolvidables y esclarecidos Sres. Romero Robledo y Marqués de la Vega de Armijo, y después, de otras personalidades respetabilísimas de esta ciudad, dispensándome todos el obsequio de complacerme y de no molestarse por mi negativa, y dicho se está que con tales antecedentes no he de ser ahora objeto de la menor disidencia con mis amigos. Sirvase, Sr. Director, dar cabida á esta carta en su ilustrado periódico y quedará S. S. q. b. s. m., Ricardo Gómez.

Con anticipadas gracias se repite afectísimo S. S. q. s. m. b.

Ricardo Gómez.

30-11-910.

Se acabó la discusión

CUENTO

NO INJURIA NI CALUMNIA.—La misión de la prensa culta es pedagógica é imparcial.

(Filacteria (1) puesta en la frente de... *Heraldo de Antequera*.)

—Acúsome, padre, de que soy tonto á medias.

—¿Y eso qué?

—Pues nada, lo dicho.

—Pero hombre, como no te expliques, yo no veo en eso ningún pecado.

—Es el caso que yo tengo una *jasa sembrá de sebá*, y un vecino mío tiene otra sembrá de lo mismo, y durante las noches me dedico á pasar las gavillas de mi vecino á la *jasa* mía.

—En eso ya hay delito y pecado. Pero dime, ¿por qué en vez de pasar las gavillas de tu vecino á tu haza no te dedicas á pasar tus gavillas al haza de tu vecino?

—Porque eso sería ser tonto del todo.

(Para el autor del libelo infamatorio publicado en *Heraldo de Antequera* al terminar la primera plana de su último número.)

Sr. Martín O. de la Cruz; yo no soy enemigo de usted; yo soy enemigo de su manera de escribir, de leer y de entender, porque creo sinceramente que usted no sabe escribir bien, ni leer bien, ni entender bien. Se trata, pues, de una enemistad literaria y filosófica, pero no de una enemistad personal, que es como usted la entiende al traer á la discusión los nombres de las personas para molestarlas sin ocuparse de los principios, de los argumentos empleados en la *Crítica sana* que se ha hecho de su *Labor* sin nombrar á usted personalmente ni una sola vez, porque no se trataba de tal cosa, sino de la otra.

La demostración de que usted no sabe escribir bien, está hecha en la citada *Crítica sana*, y no hay para qué insistir en nueva demostración.

La prueba de que usted no sabe leer bien, está aquí: «*Heraldo ha tenido á bien no publicarlo, (2) pero sí de poner como ropa de pascua á su autor*, sin tener la debida atención (aquí una gracia suicida) de insertar primero lo atacado por aquél».

Vamos á ver, Sr. Martín O. de la Cruz, ¿qué dice el párrafo transcrito? Que aquél, que *Heraldo* ha atacado el trabajo de un autor sin tener la debida atención de insertar primero el trabajo que ataca *Heraldo*, el Voto

(1) Pergamino que con el Decálogo escrito, se ponían en la frente los fariseos para engañar al pueblo.

(2) El voto particular de Juan de Antequera.

particular de Juan de Antequera, á los efectos de la pública comparación entre ese Voto particular y el ataque de *Heraldo* al Voto particular. Y á esto, que es claro y terminante, contesta usted turbia, indeterminada é incomprendiblemente: «el trabajo mío premiado se ha publicado en *Heraldo*, y como esto es lo que ataca el Sr. González, no atino (¡claro!) á presumir para qué se necesita la inserción á los efectos de la pública comparación.» Y si esto es saber leer bien y entender bien, que venga Dios y lo vea. ¡Qué desencanto! ¡Y yo que creía que usted iría al Infierno (no se alarme usted, querido, pues ya sabe que en el Infierno se está mejor que en la Gloria y acompañado además de sus correligionarios políticos), y ahora resulta que donde irá usted será al Limbo!

De no saber leer bien y con serenidad, saca usted, Sr. Martín O. de la Cruz, la falsa consecuencia de que yo me dedico á triturar á usted y á triturar al Jurado, y que por tal razón no tiene usted más remedio que ocuparse de sí mismo: «no hay más remedio!» No, Sr. Martín O. de la Cruz, usted confunde lastimosamente su persona (que yo no he atacado ni atacaré) con su literatura, que yo he criticado, y el mismo lío hace usted con las personas del Jurado (que yo no he atacado ni atacaré) y con la deliberación del mismo, que yo he criticado. Y de esta manera especial de entender las cosas, nace el rumbo personal que usted y solo usted le da al asunto, quizá por qué, como sabe usted más de lo que le han enseñado, ve en ese fecundo filón personal la salida al desfiladero de los argumentos literarios, que son los *trastes* que usted debe manejar y no su persona ni la mía, mientras la defensa propia no le obliga á usted á manejar los *trastes* personales.

En cuanto á lo de la revisión de los trabajos premiados en el tema 7.º, ya le he dicho á usted que no necesita el concurso mío para llevarlo á cabo, pero como por lo visto no ha entendido usted ese castellano, vuelve á hacer la proposición por sí á mí y al Sr. González nos parece que lo que llevamos (así me gusta, impersonalmente) al certamen es mejor que lo de usted, y que desea esta revisión más que por usted por el Jurado.

Perfectamente. A mí no me parece que lo mío sea mejor que lo de usted, sino que lo de usted no merece el premio que se le ha otorgado, según está demostrado públicamente en mi *Crítica sana*.

¿Se empeña usted en la revisión? Pues á ella inmediatamente. Usted es dueño de hacer lo que guste, pero sea de usted la gloria y la responsabilidad del procedimiento, aunque usted, *picarillo*, se tiene tragada la partida de que el nuevo Jurado fallará en favor de *Labor* para ratificar así la competencia y rectitud del Jurado antequerano y malagueño, porque si no ¿cómo había usted de meterse á dar un salto en las tinieblas? A menos de que V. no se dé cuenta exacta del salto que da.

El nuevo Jurado que usted propone me parece de perlas por su competencia y rectitud, pero á mayor abundamiento (y perdóneme la nueva *pejiguera* de *Grisóstomo*—de aquel joven enamorado que se murió de pena, porque no lo quiso la pastora Marcela—y no de *Crisóstomo*, como usted me llama) someto á la rectitud é imparcialidad de usted si sería más democrático (ruego á usted no entienda más padillista) el que usted nombrase un vocal del nuevo Jurado, el Sr. González nombrase otro y un servidor de usted nombrase otro, ofreciéndole yo

á usted mi trabajo impreso por si quiere utilizarlo para reducirle algo los gastos del folleto *tricolor*, y rogándole que cuando el pleito esté concluido para sentencia y remisión á Madrid, tenga la bondad de enviarme dos ejemplares del infolio, antes de que desaparezcan de Antequera, pues quiero tener el gusto de conservarlos.

A Papa-moscas

Con permiso de usted voy á demostrarle que tampoco sabe leer bien, escribir bien y entender bien.

Ya le demostré á usted todo esto en el escrito mío que *Heraldo* no quiso publicar, pero como la Providencia es tan sabia, ha hecho que *Heraldo* último me proporcione los datos para la demostración de mis afirmaciones.

Que no sabe usted entender bien se prueba con creerse usted aludido en el «Sinapismo» de *Jiferbe* relativo á un Chacón, porque ni usted es el único Chacón que hay en el mundo, ni el retrato hecho concuerda con el original de usted, y, por consiguiente, solo usted ha entendido que es usted el Chacón caricaturizado. No, señor don Rafael Chacón: usted no es caricaturizable, sino sencillamente el segundón de una casa noble.

Que no sabe usted escribir bien se prueba cuando le dice á Benito: «TE SE VA...» en vez de decirle «SE TE VA...» y como esta falta de construcción, este solecismo está prohibido por la Academia de la Lengua, resulta evidente que usted no sabe escribir bien.

Que no sabe usted leer bien se prueba cuando dice que el doctor papá de Benito *espetó* en un latín una concordancia vizcaína, ó sea que dijo *pro doma sua*, pero si usted supiera leer bien habría usted leído en el mismo número en que los cajistas hicieron la vizcaína, esta rectificación: en donde dice *pro doma sua* debe decir *pro domo sua*.

En resolución, ni el señor Martín O. de la Cruz ni usted saben leer bien, escribir bien, ni entender bien, y como ustedes creen — y con razón — que yo tampoco sé nada de eso; habida cuenta de que nuestra *sabiduría* ha contagiado ya con exceso al público; considerando que no es humano distraer á nuestro ocupado amigo Martín O. de la Cruz con tonterías, ni con sofocones que comprometan su delicada salud; resultando que yo tengo dicha ya mi última palabra sobre *Labor*,

Su Majestad la Caridad ha tenido á bien ordenarme que cese radical y absolutamente en este negocio. Se acabó, pues, la cuestión por mi parte.

Lo que tengo el honor de participar á ustedes á los efectos consiguientes, pues entiendo que si insistimos en nuestra *sabiduría* el público nos va á abuchear, y antes de que los liberales echen de la Secretaría al Sr. Martín O. de la Cruz, antes de que los conservadores me echen á mí de mi destino y antes de que el infortunio eche á usted, Sr. Papa-moscas, de *Heraldo*, los antequeranos nos van á echar á todos de Antequera.

JUAN FERNÁNDEZ CARRERO.

REFLEXIONES

La plétora de original nos priva de insertar hoy las «Reflexiones» que *Fenelón* nos envía para que en medio del combate político, literario y pedagógico en que estamos empeñados, recemos el *Padrenuestro* que se trae.

En el número próximo lo rezaremos.

Bien venido

El 25 del pasado llegó á esta ciudad el señor Delegado del Gobierno, don Juan Luque (¿otro Juan?) que viene á... sanear la administración conservadora por prescripción *facultativa*.

¡Ande el movimiento!

Nuestra más cordial enhorabuena al médico y á los enfermos, cuyos acierto y mejoramiento deseamos vivamente, rogando se nos releve de su demostración.

Nuestro Diputado

PUNTO Y APARTE

Para no involucrar las cuestiones contestamos por separado las insidias y retencencias que, continuando la serie, emplea contra el Sr. Gómez Llombart *Heraldo de Antequera* último en su artículo de fondo sin fondo de respeto á la persona y sin fondo de agradecimiento á los servicios prestados á Antequera por nuestro querido diputado.

Y como EL LIBERAL no adula ni adulará nunca á nadie, está por eso mismo más obligado á ser justo.

El Sr. Gómez Llombart ha sido el diputado que en menos tiempo ha hecho más beneficios positivos á Antequera, entiéndase bien, á Antequera. —Vengan las pruebas.

Allá van.

1.ª Conseguir con sus incansables y valiosas gestiones cerca del Gobierno y de las Cortes 30.000 pesetas para solemnizar regiamente el Centenario del Capitán Moreno.

2.ª Conseguir asimismo que se conceda gratuitamente el bronce necesario para la estatua del Capitán Moreno.

3.ª Conseguir por el mismo procedimiento la rebaja oficial del cupo de Consumos de Antequera, en la suma de 30.000 pesetas.

4.ª La desfusión y regularidad de los servicios de correos y telégrafos en Antequera, y

5.ª Conseguir, como prueba inequívoca de su amor á la cultura popular, dos bibliotecas para el Museo municipal de Antequera.

Ese, antequeranos, es el diputado que en medio año que lleva de representarnos en las Cortes españolas, viene siendo el blanco de las soberbias, de las injusticias y de la ingratitud de los conservadores, quienes han llevado sus desordenadas pasiones políticas hasta el ridículo y falso extremo de asegurar en letras de molde que el Sr. Gómez Llombart no osará poner los pies en Antequera, porque Antequera está en armas contra él y que haría con su diputado lo que el alcalde Móstoles: fusilarle por primera providencia y formarle proceso después.

Y ya es hora de rehabilitar justa y públicamente la respetable personalidad del señor Gómez Llombart y de que conste su actividad fructífera, sus notorios y demostrados esfuerzos por el bien y por la honra de Antequera y de que si la administración municipal no ha estado á la altura de la gestión del diputado en Madrid, culpa es de los conservadores al faltar al pacto de facilitar los medios lícitos para que en el Municipio antequerano hubiese una mayoría liberal que secundase la nobleza, la vergüenza y el progreso que integran el carácter de nuestro distinguido y querido diputado.

Y que no hay tales carneros, ó sea que Antequera no es homicida ni suicida, se demostrará gráficamente en cuanto el señor Gómez Llombart nos visite (creemos y le rogamos que será pronto) desplegada al viento la bandera de la libertad, de la paz y del progreso.